N◎DVS L'aperiòdic virtual de la Secció Clínica de Barcelona
Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

NODVS XXXIV
Juliol de 2011

El sueño de la inyección de Irma leído por J. Lacan en su Seminario 2.

Referencia leída en la presentación de Montserrat Puig (Barcelona), el 19 de marzo del 2011, en el SCFB, en relación a los capítulos XIV XV y XVI del Seminario 3 de Jacques Lacan.

Sergi Pérez

Resum

En esta referencia se hace un recorrido por el análisis que realiza Lacan del *Sueño de la Inyección de Irma* que Freud publicó en la Traumdeutung. Lacan en su seminario II refiere este análisis del sueño de Irma a propósito de la intersubjetividad que se produce en el momento del inició de un delirio. En el recorrido que se hace hemos destacado los puntos esenciales que permiten a Lacan argumentar su crítica a las teorías del ego y su concepción sobre la constitución de este. Así como destacar lo que Lacan dirá es la esencia del descubrimiento freudiano, el descentramiento del sujeto con respecto del ego. Finalmente se trata de la articulación entre lo imaginario y lo simbólico. Lo simbólico permite la unidad allí donde el sujeto se desvanece en lo imaginario.

Paraules clau

Sujetos inmiscuidos; sueño de la inyección de Irma; La interpretación de los sueños; regresión tópica.

Los sujetos inmiscuidos

La noche del 23 al 24 de julio de 1895 Freud sueña lo que llamó el sueño de la inyección de Irma. Como él mismo dice, tuvo el sueño y al despertar lo fijo inmediatamente por escrito.

Si bien ya con anterioridad había realizado algunas tentativas de análisis de sueños, este es el primero que somete a una interpretación detallada. De este sueño realiza Freud el análisis más exhaustivo y profundo posible, llevando sus asociaciones hasta el límite. También este es el primer texto en que Freud escribe la tesis sobre los sueños como cumplimiento de deseo. Para Freud este sueño adquiere un carácter paradigmático. Durante toda la Traumdeutung, recurre a él cuando le hace falta un punto de apoyo. Se trata del sueño que inaugura el desciframiento de los sueños, del deseo inconsciente que se halla en ellos.

Tan importante es para Freud esta tesis sobre los sueños que en su carta a Fliess número 137 sugiere la posibilidad de que en la casa donde tuvo el sueño se coloque una placa conmemorativa.

El sueño de la inyección de Irma aparece publicado en el capítulo II de La interpretación de los

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

sueños, bajo el título El método de la interpretación de los sueños. Análisis de un sueño paradigmático.

J. Lacan realiza una relectura del sueño de la inyección de Irma en los capítulos 13 y 14 de su segundo seminario El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica.

En este seminario reflexiona sobre el concepto freudiano del yo y los esquemas del aparato psíquico, teniendo presente, en el horizonte, el texto de Freud Más allá del principio del placer.

Los sujetos inmiscuidos es el término que Lacan utiliza al final del capítulo 13 del seminario II para referirse a la multitud freudiana que aparece al final del sueño de la inyección de Irma.

Lacan toma este sueño a propósito de la regresión. Antes de entrar a tratar el sueño de la inyección de Irma, en los capítulos precedentes, Lacan ha localizado el problema de la regresión. En el paso del primer aparato psíquico que Freud desarrolla en el Proyecto, al esquema que elabora en la Traumdeutung, Freud introduce la sucesión temporal y en ese momento se plantea la cuestión de la regresión. El problema surge de las propias necesidades del esquema puesto que intenta ilustrar el orden en que se producen las cosas durante el sueño. Se le plantea a Freud entonces una disociación entre percepción y conciencia y se ve forzado a admitir la regresión en el plano tópico. De esta manera entra en contradicción con el esquema mismo.

Lacan propone una relectura del sueño de la inyección de Irma que permita entender el paso que da Freud desde este esquema del aparato psíquico hasta la teoría del narcisismo en que se centrará el desarrollo ulterior de su pensamiento.

El reanálisis del sueño de Irma le sirve a Lacan para reafirmar su noción de que la esencia del descubrimiento freudiano es el descentramiento del sujeto con respecto del ego, en oposición al psicologismo de las teorías psicoanalíticas del ego que pretender entender el psicoanálisis a partir de las diferentes etapas del desarrollo de este.

En el análisis del sueño, Lacan no trata de ir más allá del punto donde Freud decide detener sus asociaciones, no se trata de interpretar allí donde Freud interrumpe. Se trata de tomar el sueño en su conjunto, tanto el sueño como su interpretación, y ver que significa esto en el orden de lo simbólico y lo imaginario.

El sueño

Lacan distingue en el sueño dos partes, una centrada alrededor del dialogo que tiene con Irma y una segunda donde aparecen los colegas a quienes Freud se dirige para pedir su opinión.

Irma acude a la fiesta, escenario del sueño, y Freud se le acerca para reprocharle que no haya aceptado aún su solución del tratamiento. Irma por su parte se queja de dolores en la garganta, en el vientre y en el estómago. Freud decide llevarla hasta un aparte para examinarla. Las asociaciones de Freud en este punto giran en torno a la resistencia de la paciente. En sus asociaciones vemos como entran en juego otros personajes femeninos, un repertorio que va de lo mas estrictamente relacionado con la profesión hasta otros mas cercanos y familiares. Lacan nos dirá sobre esto que se le representan a Freud “todas las formas del espejismo imaginario, como se presenta aquí la mujer y como se sitúa en este sueño la relación con Irma. En este nivel, el dialogo permanece sometido a las condiciones de la relación real, en cuanto ella misma se encuentra completamente impregnada de las relaciones imaginarias que la limitan y

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

que constituyen para Freud un obstáculo."[1] De este grupo Lacan destaca dos, la mujer de Freud y otra enferma.

Esta primera parte del sueño culmina con el examen de la garganta de Irma. A pesar de las resistencias de esta, Freud consigue que abra la boca y entonces tiene la visión horrible del fondo de la garganta. La mancha blanca y los cornetes con escaras provocan en Freud las asociaciones que lo llevan ante un espectáculo horroroso que Lacan enlaza con una visión de angustia y le da estatuto de revelación, comparándolo con el mane, thecel, phares. La necesidad de ver, expresada hasta ese momento en su dialogo con Irma, dialogo del ego con su objeto, desemboca en esta visión.

Como dice Lacan: "Hay, pues, aparición angustiante de una imagen que resume lo que podemos llamar revelación de lo real en lo que tiene de menos penetrable, de lo real sin ninguna mediación, de lo real último, del objeto esencial que ya no es un objeto sino algo ante lo cual todas las palabras se detienen y todas las categorías fracasan, el objeto de angustia por excelencia."[2]

En este momento Lacan cita el trabajo de Erickson sobre el sueño de Irma, donde este autor hace una observación excelente alrededor de este momento angustiante. Erickson plantea que si en este momento Freud no despierta es porque tiene agallas y, a continuación, en su texto, plantea que la respuesta de Freud a esta visión angustiante es una regresión. Erickson realiza en su obra un desarrollo teórico de los diferentes estadios del ego. Lacan criticará esta construcción sobre el ego argumentando lo que Freud menciona en muchas ocasiones en su obra: el yo es la suma de las identificaciones del sujeto. No se trata para Lacan de la regresión a estadios constitutivos del yo, se trata de la suma de identificaciones, "el yo está hecho de la serie de identificaciones que han representado para el sujeto un hito esencial, en cada momento histórico de su vida."[3]

En el sueño llegamos a la segunda parte. Después de la visión horrorosa de la garganta de Irma, Freud hace acudir al doctor M, también acuden Otto y el camarada Leopold. Lacan destaca que en ese momento Freud ya no cuenta, se desvanece detrás de este trío que Lacan califica de clowns. Freud ya no cuenta, no esta, no hay nadie que pueda decir yo (je), pero, nos señala Lacan, su voz permanece, se hace oír "porque es él quien, a todos los personajes que están en el sueño, les hace pronunciar esos discursos insensatos que precisamente obtienen de ese carácter insensato su sentido."[4] Este trío establecen alrededor de Irma un dialogo de sordos que tiene por objeto la verdadera significación del sueño: declaran a Freud inocente del todo. Estos tres personajes son todos significativos y en las asociaciones se relacionan con personajes relevantes en la vida de Freud, así pues son personajes en los que reside la formación del ego. Tal y como Lacan ya había señalado antes, en Freud el yo es la suma de las identificaciones del sujeto.

Se plantea pues, en el sueño, una segunda triada, muy distinta de la anterior. Tenemos además la interpretación de Freud. Y Lacan introduce la pregunta sobre el papel de esta triada en el sueño.

De igual manera que en la primera parte del sueño aparece el trío femenino, compuesto por Irma, la mujer de Freud y otra enferma y que en definitiva, como demostrará Freud posteriormente, esconde el último término, la muerte. En la segunda parte vemos emerger también, en el discurso insensato del trío de camaradas, este término, la muerte. Es a propósito del diagnostico de disentería sobre Irma que Freud asocia con la membrana diftérica y que enlaza con la amenaza que hacía dos años había gravitado sobre la vida de una de sus dos hijas. Lacan destaca que también en esta segunda parte hay un acmé, un momento culminante. Se trata del momento en que emerge la revelación de lo que había allí. Lacan dirá

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

que la certeza con la que se llega a este punto es igual que la certeza delirante. Este momento se inicia cuando, inmediatamente, y Lacan señala este término en alemán unmittelbar, se sabe que el culpable es Otto. Ha dado una inyección a Irma con una jeringuilla sucia. Y a continuación en el sueño aparece impresa en gruesos caracteres la fórmula de la trimetilamina.

Nos dice Lacan que en este momento se aclara todo, el verdadero sentido del sueño. Más allá del sentido que le da Freud, el verdadero valor inconsciente de este sueño está en la búsqueda de la palabra. La naturaleza misma de lo simbólico.[5] Mas allá del ego, una vez Freud se ha desvanecido detrás de la multitud, aparece la palabra. La palabra que intenta pasar en el sueño, de manera igual en los síntomas analíticos, encuentra siempre una doble resistencia, el ego del sujeto y su imagen.

Para Lacan la estructura de este sueño muestra con claridad que el inconsciente no es el ego del soñante.

"Este sueño nos revela, pues lo siguiente: lo que esta en juego en la función del sueño se encuentra más allá del ego, lo que en el sujeto es del sujeto y no es del sujeto, es el inconsciente."[6]

La inmiscusión de los sujetos.

En el sueño, en su primera fase encontramos a Freud en un dialogo con Irma, esto se halla en el plano de la resistencia. Entonces se detiene el dialogo, surge la angustia y Freud, dominado por su pasión de saber, sigue adelante. Da un paso más. Entonces llega la parte final del sueño en que encontramos lo que Lacan llama la multitud. Es una multitud estructurada, la multitud freudiana. Aquí Lacan introduce otro término para designarla, la inmiscusión de los sujetos, que tiene un doble sentido; por un lado son los sujetos que entran en la escena del sueño y se inmiscuyen en las cosas. El otro sentido es que se trata de que "…un fenómeno inconsciente, que se despliega en un plano simbólico, como tal descentrado del ego, siempre tiene lugar entre dos sujetos."[7]

Articulación entre lo imaginario y lo simbólico

En las relaciones imaginarias que el ser humano establece, el objeto es captado de manera evanescente. Se reconoce allí en su unidad ideal, marcada por la propia tensión especular que se produce. En esta relación el ser humano se siente fragmentado y en una desadaptación esencial. Además, como el objeto sólo puede ser aprendido como espejismo, la unidad no puede captada en el plano imaginario. Esto produce una incertidumbre esencial.

Lacan nos indica que aquí interviene la relación simbólica. La posibilidad de nombrar las cosas permite que el ser humano estructure la percepción, fuera de ella, fuera de esta nominación la percepción no puede sostenerse.

Así pues la entrada en función del sistema simbólico de la manera más pura i radical, la palabra, despeja el individuo y elimina la relación trágica que este mantiene con el mundo. Lacan lo ilustra en su análisis del sueño de Irma.

"En el sueño de la inyección de Irma, en el instante en que el mundo del soñante se sume en el mayor caos imaginario entra en juego el discurso, el discurso como tal, independientemente de su sentido puesto que es un discurso insensato. Se ve entonces al sujeto descomponerse y desaparecer. Este sueño implica el reconocimiento del carácter fundamentalmente acéfalo del

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

sujeto, pasado un determinado límite. Este punto es designado por el AZ de la formula de la trimitelamina. Ahí está, en ese momento, el yo (je) del sujeto… una voz que ya no es sino la voz de nadie hace surgir la formula como la última palabra de lo que está en juego, la palabra todo. Y esta palabra no quiere decir nada a no ser que es una palabra."[8]

Notes

1. Lacan, J. *El Seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Pàgina 235.

2. Ibid., p. 249.

3. Ibid., p. 251.

4. Ibid., p. 254

5. Ibid., p. 242

6. Ibid., p. 241

7. Ibid., p.243

8. Ibid., p 257

Bibliografia

Freud, S. (1900/1991). La interpretación de los sueños. En *Obras completas de Sigmund Freud, Volumen IV*. Amorrortu editores, Buenos Aires.

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

Lacan, J. (1954-1955/1988). *El Seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Ediciones Paidós, Buenos Aires.

Lacan, J. (1955-56/1984). *El Seminario, libro 3, Las psicosis.* Ediciones Paidós, Buenos Aires.